

Iglesia Hispana del Nazareno Woodbridge

Educación Bíblica

Fecha: Domingo 17 de Febrero 2019

Pastor Pedro Julio Fernández

Tema: La Mano Poderosa de Dios (Josué 4:20-24)

Introducción

En Números 11:21-23 estudiamos el tema: ¿Está Limitado el Poder del Señor? Y hallamos que no está limitado, sino que Dios es innovador y hace hoy lo que no hizo ayer.

Ahora en Josué 4 vemos que abrir el mar Rojo y abrir el río Jordán son obras poderosas de Dios. Al momento de escribir el libro de Josué, o cuando lo narrado en Josué 4 ocurre, un pueblo grande de hebreos se había levantado en el desierto sin haber visto la apertura del mar Rojo, solo oían a los mayores hablar de ese gran milagro atribuido en su totalidad a la mano poderosa de Dios.

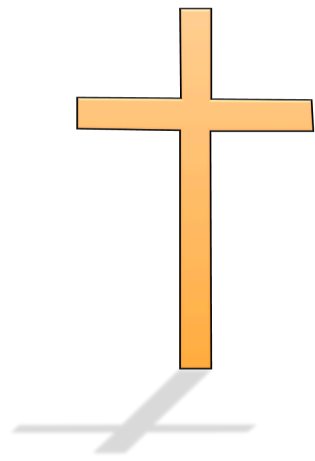
Desarrollo

EL grupo de Josué 4 ahora es testigo de la apertura del río Jordán y Dios manda a hacer monumento pensando en las generaciones siguientes para que sepan de lo que nuestro Dios es capaz con tal de llevar a cabo su propósito. Cuando los hijos (generaciones siguientes) pregunten cómo se cruzó ese río, ellos deben enseñar y decir: *Porque el Señor vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros hasta que pasasteis, tal como el Señor vuestro Dios había hecho al mar Rojo, el cual El secó delante de nosotros hasta que pasamos.4:22-23.*

De igual manera el mismo pasaje afirma que todos los pueblos deben saber lo que Dios ha hecho, que la mano de Dios es poderosa y para que teman a Dios. Esa es la importancia de los monumentos en la vida de los creyentes. V.24

Conclusión

Jesús dijo: “Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad (tú, ustedes) situada sobre un monte no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara (tú, ustedes) y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en la casa.



Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:14-16). Si los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Salmo 19:1), nosotros debemos hacer lo mismo. Anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:10).

